

Lo que no calla

**Élida E. Fernández
Claudia Fernández
Juana Gutman
Haydée Rovensky
Virginia Zunino**

Lo que no calla

Huellas del abuso sexual

Psicoanálisis, cine y Literatura

 **Lugar**
Editorial

Lo que no calla : huellas del abuso sexual / Élica E. Fernández ... [et al.]; Ilustrado por Javier Mason. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial, 2026.

228 p. : il. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-917-4

1. Psicología. 2. Violencia Sexual. 3. Abuso Sexual. I. Fernández, Élica E. II. Mason, Javier, ilus.

CDD 150

Diseño de tapa e interior: Silvia C. Suárez

Corrección y edición: Mónica Erlich

Ilustraciones: Javier Mason

© 2026 Élica E. Fernández, Claudia Fernández, Juana Gutman,
Haydée Rovensky y Virginia Zunino

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-917-4

© 2026 Lugar Editorial S. A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital publica la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Índice

Prólogo	
<i>Luis Vera</i>	11
Prefacio	
Élida E. Fernández	27

De la clínica y sus teorizaciones

Se trata de pacientes adultos en análisis	
Élida E. Fernández	35
Lo ominoso en la clínica	
Élida E. Fernández	45
Cuerpos y decires	
Virginia Zunino	57
Trauma y fantasma	
Virginia Zunino	69
La verdad que no calla	
Virginia Zunino	99
De los mecanismos de defensa	
Juana Gutman	105

El cine presente

El cine ha estado siempre presente en el planteo de este tema	
Élida E. Fernández	125
“La chancha”	
Juana Gutman	131
“El Leñador”	
Juana Gutman	135
Caso José	
Haydée Rovensky	139
Entrecruzamiento de la película “El Leñador” y el caso José	
Juana Gutman y Haydée Rovensky.....	141

La Literatura dice

Literatura aplicada

Élida E. Fernández 147

¿Narrar lo traumático?

Claudia Fernández y Haydée Rovensky 155

Acerca del libro *La ternera*

Élida E. Fernández 161

Como desaparecer completamente

Élida E. Fernández 171

Los estragos producidos por el incesto en la literatura

Claudia Fernández y Haydée Rovensky 183

El decir de lo indecible

Haydée Rovensky y Claudia Fernández 193

Andado

Juana Gutman 195

Reflexiones

Juana Gutman 201

Anexo

Historia de la violación

Élida E. Fernández 205

Conclusiones

Élida E. Fernández 221

Las autoras

Élida E. Fernández: Licenciada en Psicología (UBA).
Residencia en Psicología Clínica en Hospital Borda (1970-1973).
Instructora de Residentes (1973-1976).
Supervisora de hospitales y servicios de Salud Mental.
Es autora de: *Diagnosticar las Psicosis; Algo es Posible; Umbrales*
y compiladora de *Las Psicosis y sus Exilios*.

Claudia Valeria Fernández: Licenciada en Psicología (UBA).
Concurrencia en Hospital Frances (1989-1991) y Centro de Salud
Mental N° 3 Dr. Arturo Ameghino (1991-1994).
Admisora y supervisora en equipo de adultos en Centro Medicus
de Salud Mental (2014-2020).

Juana Gutman: Licenciada en Psicología (UB).
Atención Adultos, Docencia y Supervisión en el Centro de Salud
Mental N° 3 Dr. Arturo Ameghino (1982-2016).
Coordinación en el Comité de Docencia e Investigación en
Centro N° 3 Dr. Arturo Ameghino.
Miembro de Horizontes del Psicoanálisis, Clínica de la
Trasmisión.
Coautora de *Abordaje de pacientes graves en el Centro de Salud*.

Virginia Zunino: Licenciada en Psicología (UBA).
Profesional del Servicio de Adultos en Centro de Salud Mental
N°3 Dr. Arturo Ameghino (1986-2022).
Instructora, supervisora y docente de concurrentes en Centro N°
3 Dr. Arturo Ameghino.
Docente en el Posgrado del Centro N° 3 Dr. Arturo Ameghino
(1996-2025).

Premio Arturo Ameghino a la Investigación Clínica 2010.

Coautora de: *Abordaje de pacientes graves en el Centro de Salud.*

Haydée Rovensky: Licenciada en Psicología (UBA; 1978).

Profesional del Servicio Adultos turno mañana (1988-2015)

Centro de Salud Mental N° 3 Dr. Arturo Ameghino.

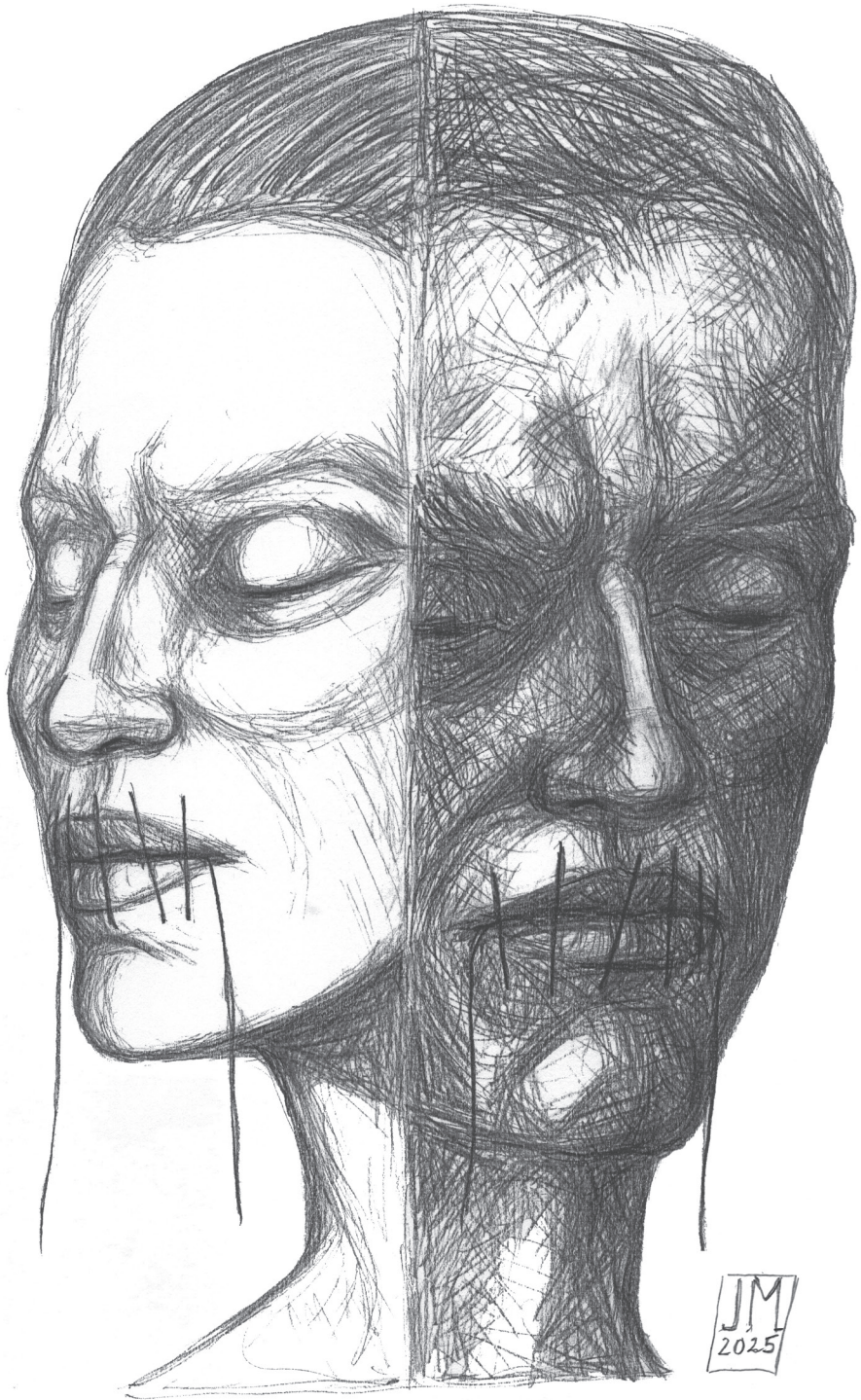
Instructora Supervisora de concurrentes en el Centro de Salud Mental N° 3 Arturo Ameghino.

Psicoanalista de adultos en consultorio privado desde 1982 hasta la actualidad.

Docente en el Posgrado del mismo centro desde 1995 hasta la actualidad.

Coautora con la Dra. Paula Totah del capítulo VI “Lo que se lee en la negación” del libro *Las Psicosis y sus Exilios*.

Javier Mason: nació en Buenos Aires en 1972, estudió en el profesorado de Pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón, también incursionó en otras disciplinas como cerámica, escenografía, historieta e ilustración. El dibujo como lenguaje plástico siempre le resultó una buena manera de poder comunicar con economía de recursos. El lápiz y papel para encontrar imágenes.



JM
2025

Prólogo

Luis Vera

Prólogo es palabra que anticipa. Otras. Las que vendrán. Dice de *un antes de*. Introduce a lo que en páginas posteriores está a la espera. Espera de su lector. Es de estilo habitual que un libro tenga un prólogo. Allí se presentan los temas que se desplegarán en el cuerpo principal. Quizá también los antecedentes que propiciaron la escritura. Lo que ella inaugura –eso es menos frecuente–, lo que continúa, lo que podrá advenir en un después. En ese futuro que será ocasión de novedad ofrecida al aún ignoto lector.

Siempre que haya quien no la resista. A la novedad.

La recopilación de textos que seguirán a este pro-logo, la ordenación en capítulos de diferentes autoras no impide considerarlo como un discurso unitario en torno a una cuestión hoy candente, de abordaje necesario, más aún, imperioso: el abuso sexual. Esta unidad temática expresada en palabras estremecidas, este discurso, es propiamente el texto del libro, el *lógos* de este pro-logo.

Ya desde la portada somos advertidos: se trata de un discurso peculiar, nos hablará de *Lo que no calla*. Es pertinente ese “Lo”. Designa algo que no es solo una ausencia indolente. Es lo que en el propio sujeto resiste a ser dicho. O también sucede que no pueda decirse porque alguien lo ha prohibido. No son lo mismo. Y, por otra parte y al mismo tiempo, lo que quiere, busca, ensaya

ser dicho. Estas últimas dos frases ¿no son acaso una contradicción impensable?

Nuestras autoras nos lo dirán.

Dijimos discurso unitario. Para pro-logarlo nos hemos dado una cierta ordenación pretendiendo ceñir, insuficientemente por cierto, el conjunto de sus capítulos. Así nos ocuparemos de:

1) La clínica de casos.

Se podría decir que “el caso” es el relato, la inicial mostración, empírica, fáctica, vívida y no siempre de origen veraz del amplio y complejo tema que se nombra abuso, especificado sexual. Abuso, cinco letras escasas que nombran un acto cuyos avatares este libro enfoca de maneras diversas. Como también diversas habrán sido las maneras en las que el abuso fue denunciado, padecido, ejercido, silenciado... Pudo haber condicionado una existencia destinada a retenerlo solo como experiencia y marca, pudo haber gestado una locura inmediata, un suicidio, también el reproche tardío cuando fue prenda de un amor ciego. Hasta podría haber sido remitido al “olvido”. (El entrecomillado aquí connota sorpresa e incredulidad si nos atenemos a lo que hemos aprendido respecto de la temporalidad en el inconsciente.)

Estos textos nos presentan escenas dantescas no ya de aquel inframundo que solo el arte poético pudo hacer tolerable, sino otras propias de este mundo de sujetos sujetados a sus singulares determinaciones. Nos apresuramos a explicitar. La comprensión, la puesta en relato incluyendo el que pudiese ofrecer interpretaciones plausibles de hechos aberrantes no es sinónimo de exculpación. No deberá la teoría, cualquier teoría, incluyendo las que han develado “mecanismos” defensivos exitosos o fracasados, ser sinónimo de coartada que reemplace el espanto por justificación. No cabría reducir la cuestión al confort que desliga postulando que siempre el infierno serán los otros.

Las autoras que abordan estos temas y estos “casos” de abuso lo hacen libres de estas eventuales objeciones. Y nos advierten que “...no podemos hacer un conjunto...”. En tanto se trata de detectar “lo singular de cada uno”. “Sabemos que es caso a caso.”

Para iniciar nuestro sumario recorrido citemos el de ese “gerente de empresas importantes”, hijo de juez, que se presenta propicio a la teorización. Una palabra indica el tránsito hacia ese aspecto, condición, disposición... Cómo llamar sino siniestro a... eso extraño y familiar que habita en cada cual, aun en nosotros mismos.

El libro nos instruye sobre la existencia de lo siniestro. Uno de los capítulos desarrolla el tema dado que esa caracterización suele ser pertinente en casos de abuso sexual.

También nos dice de aquel que finalmente tuvo la ocasión, aunque tardía, de balbucear en lágrimas actuales frente a su violador de otrora, esta frase conmovedora: “Yo sabía que estaba mal, pero te quería”. Este es un momento en que la lectura nos condiciona un gesto que se repetirá, espontáneo, diríamos automático: el gesto de *levantar la cabeza*.¹ Productiva pausa. Porque, si bien un psicoanalista puede demorarse allí, ¿acaso también, debería paralizarse al escuchar esta declaración en la que el amor se acopla al espanto? En otro párrafo de este texto, no escaso en sugerencias, leemos: “Que con respecto a una determinada conducta subsistan en la vida anímica de las personas dos posturas diversas, contrapuestas una a la otra e independientes entre sí, he aquí un rasgo universal de las neurosis”. (Qué error sería, ante una contradicción, pretender un confort intelectual anulando uno de los términos.)

El libro nos advierte de ese riesgo.

Y leeremos, además, lo que se supo escuchar en palabras de José, quien se presenta “desbordado, con una angustia extrema, confusión e ideas delirantes...”. Este docente, “exitoso y apreciado entre niños/as, adolescentes y padres” vivía un infierno interior acosado por “tendencias y tentaciones” de “abuso sexual a alumnas y el terror a las consecuencias”. Su análisis permite

1 “¿Nunca os ha sucedido, leyendo un libro, que os habéis ido parando continuamente a lo largo de la lectura, y no por desinterés, sino al contrario, a causa de una gran afluencia de ideas, de excitaciones, de asociaciones? En una palabra, ¿no os ha pasado nunca eso de *leer levantando la cabeza*?” Barthes, R. (1987) “Escribir la lectura” en *El susurro del lenguaje*. Barcelona. Paidós, p.35.

que ponga en palabras escenas padecidas en su temprana niñez en las que ambos padres se mostraban como obscenos exhibicionistas.

El libro nos cuenta cómo se puede devenir presa de goces ajenos.

Y la triste historia de María, de Rosa. A propósito de ellas leemos un minucioso capítulo que acude a la ejemplificación de los “mecanismos de defensa” detectables tanto en “victimarios” como en “víctimas”. Son enriquecedoras las consideraciones teóricas que acompañan estos párrafos.

Se nos muestra cómo ahí –en esa experiencia tan peculiar en que se viven y reviven tiempos imprecisos, en ese dispositivo analítico que aún hoy algunos descartan por suponerlo artificioso, y que no por su diseño hace de un sillón un trono– cómo ahí, decíamos, es posible convalidar un saber no sabido y aun teorizar a partir de relatos singulares. Y no solo de relatos, palabras. Porque “los cuerpos hablan, los cuerpos dicen”.

Las autoras amplían, extienden al rango de lo visible la posibilidad de “escuchar” con los ojos. *Lo que no calla. Las huellas del* (no hay aquí un error de tipeo. Hay un silencio blanco, una huella donde debería haber “la” palabra, una que no sería cualquiera).

El libro nos presenta estos casos y nos habla de muchas otras cosas más.

Tiempo y espera

Estas páginas nos invitan a reparar en una cuestión que se presenta reiterada. Quizás por saberla virtuosa. La de ese tiempo necesario, ese *antes de* que sostiene la espera. Ese factor omnipresente y no irrelevante anida en casi todos los capítulos.

Quizás, mejor que factor sería decir una actitud y así remitirla a quienes supieron adoptarla: el prudente pero no pasivo tratamiento del tiempo en el dispositivo de la cura. Un verbo que aquí no es cualquiera la conjuga: esperar. Un saber esperar. Que

concede el tiempo siempre necesario y singular, el que es posible a cada cual para revelar, su horror congelado. Y quizás así relevarse, rebelarse.

Intuir que un volcán puede ser no solo paisaje. Que ese cuerpo ante nosotros, ese cuerpo de aparente dura roca es en su otra verdad también carne ultrajada que clama poder vomitar su llaga en palabras demoradas. Las que en cada caso pudiesen acercar alguna liberación de ese goce ajeno que hizo de un sujeto su presa. Cuántas veces una escucha de indicios demandó la dilación que supo y pudo acompañar, cuántas antes quedó abortado el decir necesario.

Ambas circunstancias incluyen, también, la detección de otro binarismo: el que se compone de silencio y revelación. En este cobra relevancia el cuerpo, el cuerpo que “habla” en su propio “decir” que por no ser de palabra no logró ser “leído”. Omisión lamentable. Dado que “los cuerpos hablan”. Hablan en un decir mudo, pero no in-significante. Véase el capítulo “Cuerpos y decires”.

Nada garantizará que lecturas y enunciados basten para borrar la marca. Pero vale intentarlo. “Narrar lo traumático” es uno de los caminos. Es propuesta y es desafío. Así nos lo propone este libro.

Nada garantizará que la marca pueda desaparecer sin rastros como desaparece la huella en la arena al borde del mar.²

Sabemos, y las autoras también lo reiteran, que se requiere de una escucha advertida, calma, paciente, sensible y a la vez inmune para sostener ese tiempo. El de *un antes de...* la ocasión cuando asoma oportuna. En un psicoanálisis ese tiempo puede gestarse. Pero exige a quien lo dirige llevarlo a su término sin amilanarse si el producto se insinúa teratológico.

A su modo, en ese *antes de*, todo psicoanálisis teje una especie de pro-logo. Y ningún a priori sabrá de qué escritura. Ni cómo reescribirla desde la novedad.

Es claro que no será solo por un saber de citas. Ni ufanándose por creerse “un erudito del tropiezo del significante”.

2 El plagio es consciente y por ser confeso esperamos sea disculpado. Con esa bella imagen, para otros propósitos, concluye M. Foucault su imprescindible *Las palabras y las cosas*.

Y si hablamos de tiempo lo hacemos con el auxilio de un versículo antiguo: “Todo tiene su tiempo y ocasión”.³

Se impone saber propiciarlo.

Silencio y palabra o secreto y revelación. Estas alternativas recorren estos textos. Se reiteran tanto en los casos presentados como en los rescatados de páginas literarias.

2) El tema del abuso sexual en la “escena” literaria. Hay otra. Las autoras nos presentan esta vinculación bajo dos modos.

a) Con referencias a la presencia del abuso sexual en textos de literatura.

b) Y además y también, desde la cuestión que aunque presentada como pregunta revela una decisión tomada.

a) Los textos literarios que nos proponen son numerosos. Nos hablan de:

La niña encarnada en *La ternera*, escarnecida, descarnada...

Dos hermanos forzados a imaginarse insensibles ante la crueldad de...

La pequeña sin nombre y sin historia que...

Y más. El lector encontrará títulos y referencias en varios capítulos del cuerpo principal. Allí lo remitimos.

Nosotros nos limitaremos a uno de los textos citados.

Un cuento: *Andado. Un romance gótico*.

No sin la necesidad de justificar esta elección. Lo haremos mediante la selección, no arbitraria, de párrafos y palabras textuales. Nos permitiremos, aquí y allá, unos pocos añadidos a las citas e interpretaciones que la autora nos brinda en su agudo análisis del cuento. Habrá ganancia al leerlo completo.

Nos preguntamos:

¿Qué es (no quién es) la pequeña Laura para su madre, una hija o una oportunidad?

3 Eclesiastés 3:1-15.

“–No seas tonta... papá realmente necesita quedar bien con ese tipo.”

¿Qué es (no quién es) ese silencio abstinente que nombran padre?

¿Una indiferencia, el “encanto” que emana de un “ingenuo”? ¿O también, como mamá, una especie siniestra de mercader? En la suntuosa fiesta dice a un acosador de su hija: “¿No es un encanto de chica?”.

¿Qué es (no quién es) Andrés Ibáñez-Grey para Laura?

¿Un desplazamiento desde otro hombre, acaso un destello que fascina?

“Un Jefferson imperioso.” “Una cama con dosel de brocado, una chimenea revestida con azulejos, un espejo ovalado sobre una cómoda antigua...” “Un cuarto de baño de mármol.” “Velas que se reflejan en los espejos...”

¿Podría ser el ocasional personero de una iniciación sexual bienvenida?

“Laura... sostuvo su cabeza plateada mientras él le besaba sus pechos.” “El deseo que Laura sentía..., no habría sido capaz de unir el sentimiento con la palabra.”

¿Qué es ese hombre que le prendió flores en el cuello de su capa a la recién desflorada?

¿Qué es (no quién es) “Lauratengocatorceaños” para Andrés Ibáñez-Grey?

Que con “un vestido de cóctel y maquillaje... aparentaba por lo menos veintiún años, estaba bonita...”. “...una preciosa mujer.” Tal vez el último bocado, fresco, sabrosón, en el banquete del día del aristócrata.

Se trata de una ficción literaria. Poco importa esa referencia si se quisiera ver en ella una variante de la complejidad, de la conjunción de factores que operan en... ¿se trata en este cuento de un caso de abuso sexual? (Interrogación atrevida. Como tal, ¿produce un *levantamiento de cabeza*?)

Y si se tratara de clínica qué y cuánto nos podrían aportar los discursos manifiestos de cada uno de los personajes si mutaran

a pacientes en análisis. Nos referimos a la necesaria apertura a *la otra escena*. Esa del barullo pulsional.

¿Y qué es ese puente que fracasa en su función? Y ¿qué es ese caballo desbocado?

(Las palabras y frases entrecomilladas están en el texto.)

Hemos *levantado la cabeza*. Varias veces. Y con más preguntas que certezas. El lector tendrá las suyas.

Es el efecto de un buen libro.

b) ¿Cómo transformar una experiencia traumática en un hecho narrable?

La frase anterior que leemos en forma interrogativa puede ser una introducción mínima a esta parte. En algún otro párrafo se nos aclara que el recurso a la literatura es válido en tanto hace universalmente visible lo que se quiere narrar y, al mismo tiempo, evita la publicación de “casos” reales. Caso aquí es paciente en análisis y paciente en análisis –actual o pasado– es deber de resguardo de privacidad. Prevención ética encomiable.

Una tercera razón, no pertinente para ser abordada aquí, sería la que se preguntara sobre la validez de la alternativa ficción-realidad en el pensamiento contemporáneo cuando se presenta opositiva y excluyente. Valorizar la ficción, hacer nacer allí una escritura o una producción cinematográfica, es una manera de habilitarse como sujeto arrancado del terror vivido. Sabemos que hubo quienes lo lograron. Y sabemos de aquellos a quienes solo el suicidio pudo liberar.

Extremo recurso. Este libro, rebasando su título, nos da también testimonios de abusos que, aunque no exclusivamente de orden sexual, envenenaron vidas. El lector los encontrará.

Como también leerá acerca de ese otro veneno tan eficaz cuando “cautiva”.⁴

4 “...cautiva” aquí vale por fascina. Término de interesante origen: del latín *fasciatio*: atracción irresistible. *Fascinum* es encantamiento, hechizo, también falo y un amuleto con forma de pene. Se lo portaba como protección contra la brujería.

Las comillas insinúan la posibilidad de que algún anclaje narcisístico obre reteniendo al cautivo en su cautiverio. No siempre ni necesariamente se renuncia a una existencia sostenida en su valor de ofrenda.

Los abismos humanos son insondables.

3) Vamos al cine. El abuso en la “escena” cinematográfica.

(El término “escena” reiterado, no es ingenuo. Lo reencontraremos.)

Nos habríamos equivocado si hubiésemos pensado que los capítulos referidos a producciones del séptimo arte invitaban a una distensión posible entre tanto horror. Por el contrario, en estas aperturas en lo que el libro insiste, ahora en modo imagen y palabra, es en el tratamiento del tema mayor del texto: la compleja cuestión del abuso. Más adelante nos haremos preguntas que explicitarán el porqué del adjetivo.

En efecto, esas referencias, incluyendo a veces la ficha técnica de los *films* mencionados, nos confrontan a producciones que parcial o enteramente ficcionales, presentan casos de abuso sexual. Tal vez convenga aclarar que al enunciar así las eventuales fuentes –“parcial o enteramente ficcionales”–, estamos lejos de sostener la incauta posición que consideraría sinónimos ficción y mentira o falsedad.

El libro nos introduce a un considerable acervo de esas fuentes. Se obtendrá provecho recorriendo esas referencias. En el acotado espacio de este prólogo primará una elección. No sin motivo nos detendremos en dos de ellas. Sin desconocer que pecamos de cierta injusticia hacia las que no nombraremos.

Explicitemos la razón.

Thomas Vinterberg es un director danés, cofundador del movimiento que la crónica cinematográfica nombró Dogma 95. *La celebración* (*Festen* en danés) de 1999 y *La cacería*, o *La caza* (*Jagten* en danés) de 2012 son dos realizaciones de su descollante filmografía. Un elemento en común permite que las asociemos. Un elemento decisivo las distingue. En ambas se actúa y admite la denuncia. En ambas se muestran las consecuencias, trágicas

consecuencias. Pero en una la denuncia se comprueba mentirosa. Rectificación tardía. El inocente ya ha sido condenado al oprobio.⁵ Reducir texto, imagen, virtudes estéticas de estos *films* a estas líneas es claramente reprochable. Lo sabemos. Pero amparándonos en que los lectores pudiesen haber sido también espectadores...y porque una vez más *levantamos la cabeza*, proseguimos hacia lo que nos interesa incorporar a este prólogo.

*Ich glaube an meine Neurotica nicht mehr.*⁶ “Ya no creo en mis neuróticos.”

Esta afirmación, que a la vez es una rectificación, consta en la carta que Freud remitiera a Fliess, su amigo y confidente en esos tiempos primeros, el 21 de septiembre de 1897. En agregados posteriores a otros escritos se extiende en el valor de esa convicción. Y ratifica que no solo no la desestima sino que avanza. ¿Cómo? Preguntando a la mentira.

¿Qué condiciones, qué determinantes obran para que sea proferida? De otro modo, ¿qué verdad se viste de mentira? La respuesta remite a ámbitos no fácilmente admisibles en la cultura vigente: la existencia de la sexualidad infantil, las vicisitudes del deseo, la potencia de las pulsiones y mucho más. Todo lo cual suma complejidad a la razón ya conocida: el ejercicio aberrante del poder en sus múltiples variantes.⁷ Una de ellas, y no la menos

5 *La persecución (Pas de vagues*, Francia/2024). Dirección: Teddy Lussi-Modeste. Es otra película que trata el mismo asunto. El director afirma que se trata de una experiencia personal en la docencia. Fue asediado y denunciado por una adolescente de 13 años.

6 Se entiende que la frase no se refiere a las pacientes neuróticas sino a la teoría de la seducción que Freud sostenía hasta ese momento. En esa época modifica su error, lo que conlleva un giro en su apreciación del tema.

7 *Levantamos la cabeza* y acude un recuerdo: aquel derecho a la *prima nocte* de la recién desposada. El ocasional amo se concedía casi con naturalidad esa “pre-rogativa”. Los historiadores sabrían decirnos si esa “naturalidad” era aceptada o efecto de una inevitable sumisión. Ritual en culturas antiguas, ejercicio de poder del amo más allá de su ocasional investidura: Rey, Señor feudal... Se llamó, y aún se nombra, “derecho de pernada”. La bibliografía es inabarcable. No todas –quizás fueron pocas– las que aplazando la muerte con el recurso a la palabra pudieron o supieron ser Sherezade. Muchas otras, portadoras de un cuerpo ya degustado, siguieron el destino de la decapitada Ana Bolena.

frecuente, es la que involucra, en roles diferentes (actor, víctima, cómplice) a los miembros de un grupo familiar.

La frase anterior –que podría sorprender a un alma bella–, baste como mención y no importa que la testificación se nos presente en formato cinematográfico. Circunstancias múltiples y hasta ajenas a los menores involucrados pudieron condicionar denuncias de abuso. Conviene al psicoanalista estar prevenido tanto ante militancias acríticas con motivaciones y finalidades diversas como ante negacionismos de oscuras raíces.

Así de complejo es el tema del abuso sexual. Esta complejidad es reafirmada en las distintas variantes en que nuestras autoras presentan sus ponencias.

Esta referencia tiene como propósito no solo sugerir una mirada atenta sobre sus tramas y desarrollos sino, y muy enfáticamente, hacer presente que el abuso, su denuncia, las repercusiones que suscita, la recepción del dato, los varios desenlaces posibles nos alertan de los problemas que desafían su abordaje. Esta complejidad cada vez singular y este desafío quedan desmerecidos y hasta anulados por lecturas inmediatas y simplistas. Grave falencia que puede causar graves perjuicios sobre una vida inocente. No siempre reparables. En este párrafo el término que pretende proponer la necesaria alerta es complejidad.

A estas obras de imagen y palabras nos remiten nuestras autoras. Se leerá con provecho los capítulos en los que nos las presentan.

Además y también, lo que no es una contribución menor sino principal, este libro nos acerca referencias psicoanalíticas teóricas y culturales que iluminan las descripciones.

No nos privaremos de una *Historia de la violación* que nos informa de lo que el tiempo conservó de esa potencia demoníaca que alberga el sujeto humano. Y que tantas veces gana la partida.

Si hubiese un objeto privilegiado sobre el cual el ejercicio del poder exhibe su mayor ambición ¿se podría postular que ese objeto es el objeto sexual? Continuamente en cuanto objeto. Necesario en cuanto sexual.

Enmarcado en el tema mayor se nos ofrecen bienvenidas reflexiones respecto de la problematización del milenario patriarcado. El texto desborda para incluir la cuestión de la mujer, de su secundariedad y hasta su casi nulidad en no pocas épocas de la extensa historia de las culturas.

¿Narrar lo traumático? Así, interrogando e interrogándose, esta pregunta se abre sobre posibilidades extensivas. No importa que la experiencia remita a otro tipo de trauma. Bajo esta habilitación tiene cabida la cuestión del abuso en general. Las referencias testimoniales quedan así incluidas en la pregunta que pareciera ser afirmativa: también en esos casos es posible una forma de rescate.

Recibimos con beneplácito estas páginas que aportan a una visibilización necesaria de la problemática que abordan. Ellas, acertadamente, han sido tituladas:

“LO QUE NO CALLA.”

Pero no. No cabe resignarse a un punto final en estas páginas.

Insistimos en leer un *antes de* al cual pretendimos asignarle varios propósitos. Anticipamos lo que sería, lo que hoy es, el cuerpo principal del texto.

Esos capítulos conforman este libro. Además, nos detuvimos en destacar ese antes de entendido también como lo que nombra el meritorio valor de la espera.

Insistimos... pretendimos... nos detuvimos...

Si hasta aquí he escrito en plural no fue por cierto en el plural mayestático de los soberanos. Más bien guio mi mano el deseo de imaginarme una voz entre otras que saludarán esta nueva obra que aborda, con profusión de datos y decisión evidente, un antiguo tema: el abuso sexual. Uno de los nombres de la derrota del sujeto humano ante sus propias tinieblas.

“Todo hombre lleva un demonio dentro de sí” (Dostoievski *dixit*).

No sería pertinente mantener ese plural en estos párrafos finales. Porque el deseo es singular, es el de cada uno. Aquí el

mío: que no haya punto final en el debido y demorado debate respecto de nuestro tema. Porque en verdad no lo tiene.

Tal vez sea por esta negativa a cualquier punto final que haya *levantado la cabeza* en primeras miradas a algunas páginas aun antes de comenzar a leerlas. Y haberme sorprendido, gratamente, que una profusión de frases interrogativas las poblaba. ¿Revelan acaso ellas, esas frases, en sus vacilaciones, en las dudas confesas, una complejidad que no se agota en el relevamiento de casos?

Si así fuese sumaría interrogantes que, de ser pertinentes y dando una zancada en el tiempo cronológico y editorial podrían ser considerados en la segunda edición.

¿No convendría insistir en cuestionar el planteo, la denuncia, el tratamiento del tema, toda vez que se reduce el asunto a la conjunción fatal de víctima y victimario?

Aunque este texto no testimonie esa simpleza, suele ser habitual acomodarse a ella. ¿No creen que se impone cuestionarla, hacerla problema a dilucidar en vez de asignarle certeza inmediata?

¿Qué podrían enseñarnos las experiencias de los pediatras, de los psicoanalistas de niños y adolescentes?

Además: leo en alguna parte “Es muy difícil en muchos pacientes que hemos escuchado afirmar el juicio de condena- ción, optando en la mayoría de los casos de encontrar la manera de auto-culparse, salvando al agresor”. En este párrafo, una vez más, he levantado la cabeza preguntándome: ¿Cabría pensar que, en ciertos casos, este “auto-culparse”, pudiese tener su propio por qué? Por ejemplo, la presencia en sí mismo de un deseo propio tan inconfesable como exitosamente reprimido.

“Hombre soy: nada de lo humano me es ajeno”. *Homo sum: humani nihil a me alienum puto.*

Así lo proclama un verso del latino Terencio (165 a. C.) en una obra de título sugestivo: *El enemigo de sí mismo*.

Se pudieron leer los sintagmas –“escena” cinematográfica, “escena” literaria– en los que las comillas envolvían al primero de los términos.

Una anécdota relatada, un suceso cotidiano, un recuerdo que retorna dibujan una escena. Se dice, también, escena del sueño. Y hasta se podría extender esta palabra al conjunto de elementos que conforman el ámbito propio de un dispositivo analítico. Este último ejemplo es pertinente para lo que sigue. Y también para lo que antecedió (relatos, recuerdos). Porque es el sitio propicio para escrutar tras nombres propios, anécdotas, relatos variados el ámbito no espacial en el que obran otras fuerzas, más determinantes que las fácticamente presentes. Esos poderes a los que no cabe la equívoca nominación de instintos desde que con mayor justeza el sabio los llamó *Triebe*, pulsiones. Dicho de otro modo, un psicoanálisis debería poder poner entre paréntesis o entre comillas, si se prefiere, aunque sin desmerecerlas, esas “escenas” para poder avizorar en transferencia lo que ya se adivina: *die andere Schau- platz*, la otra escena. Es en ella, a partir de lo que pueda construirse en transferencia y palabra, que podrán advenir, a veces, las reales determinaciones que nos rigen. Que nos impelen, que nos tientan.

¿Qué nos podrán decir nuestras autoras...?

También para la segunda edición:

¿Qué consideraciones pueden ser extensivas al grupo social en el cual se produjo el abuso?

Aunque ficción cinematográfica el *film La caza* o también *La cacería*, que de ambas formas se ha vertido al español, es adecuado a este interrogante.

Esta producción presenta al menos dos aspectos que requieren se profundice en ellos. La situación de la pequeña Klara. Lo que ella escuchó. Lo que vio. Lo que dice. ¿En qué otra escena se construye ese decir? ¿Qué es –no ya quién es– Lucas para ella?

La segunda pregunta comprende a los miembros de la pequeña comunidad rural en la que viven los protagonistas. Preguntarse por sus reacciones ante la noticia que conmueve y agita hasta nublar las mentes ante la denuncia. Se dice, se asegura, se propala: Lucas, el adulto Lucas, ha cometido un acto exhibicionista ante la niña. Se admite sin más la veracidad del “hecho”.⁸

8 Entrecomillamos “hecho” porque es palabra interesante a leer. Es necesario remontarse desde sus resonancias primeras y espontáneas que arrastran el

Los vecinos se coligan en el acuerdo. Y en el repudio generalizado hacia el perverso que se concreta en el común deseo, hecho realidad inapelable, del castigo, de la exclusión. No hay lugar para la duda.

Es imperioso erradicar el mal. ¡Se trata de una inocente niña! Antes se comentó el desenlace.

(Tal vez alguien conozca un complejo de sucesos semejantes en la realidad de su entorno. Un “hecho” real, no cinematográfico ni literario).

¿Qué puede hipotetizar el psicoanálisis sobre esta eventualidad?

Otra vez me sorprendo con la cabeza levantada. Y tal como vaticinó el pensador francés acuden a mí ideas, asociaciones... Una de ellas me retiene. Se trata del recuerdo de unos párrafos de Psicología de las masas... Dicen:

“Hemos partido del hecho fundamental de que el individuo integrado en una masa experimenta bajo la influencia de la misma, una modificación, a veces muy profunda, de su actividad anímica. Su afectividad queda extraordinariamente intensificada y, en cambio, notablemente limitada su actividad intelectual. Ambos procesos tienden a igualar al individuo con los demás de la multitud, fin que solo puede ser conseguido por la supresión de las inhibiciones peculiares a cada uno y la renuncia a las modalidades individuales y personales de las tendencias.”⁹

término, descristalizar allí una causalidad inapelable: ...es un hecho, se dice, y se lo supone *sin más*. Para intentar despejar esa causalidad quizá no sea inútil apelar al sentido literal, gramatical: un hecho es algo que *ha sido hecho*. Participio pasado en la gramática, pasivo por tanto, refiere como constructo, como *factum*, a una *construcción*. Lejos de limitarse a una opacidad original, convoca más bien a indagar la trama de sus determinaciones. ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿En qué circunstancias se dio el “hecho” por hecho? El lenguaje manifiesto, a veces, intenta señalar ese otro ámbito, esa *otra escena*, en la que se fundamentan otras razones. Del “hecho” al hacer que lo hizo. Como podría también decirse del dicho al decir que lo dice o del enunciado a la enunciación que lo enuncia. Ante cualquier “hecho” *así leído* se debería poder mostrar el secreto de sus pliegues. Y escudriñar lo inaparente, lo negado, lo determinante que pueda detectarse allí.

- 9 Freud, S. (1948) “Psicología de las masas y análisis del Yo” en *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva, Tomo I p. 1128 y Tomo III p. 2575.

Entonces, para un acercamiento extensivo ante la denuncia de un abuso sexual, ¿qué mirada, lectura, consideración particularizada le cabría a lo que tal vez podría nominarse “efecto masa”?

Nos seguiremos preguntando... *después de...* la segunda edición.

Porque, con otros propósitos, también en el debate de ideas se trata de no callar...